

**Carlos Larrazábal**  
**Presidente electo de Fedecámaras**  
**Discurso Acto de Juramentación**  
**73° Asamblea Anual de Fedecámaras**  
**Maracaibo, 18 de julio de 2017.-**

Tengan todos muy buenas tardes. Quiero comenzar estas palabras agradeciendo a los empresarios de todas las regiones y sectores del país quienes a lo largo y ancho de Venezuela nos han brindado su respaldo y confianza para asumir el importante compromiso que hoy iniciamos como equipo: llevar las riendas de Fedecámaras durante los próximos dos años.

También a todas las personas que, con la mística que los caracteriza, desde sus regiones y sectores trabajaron incansablemente apoyando al equipo Libre empresa, más progreso, porque desde un principio vieron reflejadas sus aspiraciones de hacia dónde esperan que avance Fedecámaras en los próximos dos años en nuestra propuesta para la organización. A todos ustedes también quiero agradecerles esta tarde, por el compromiso gremial reiterado una vez más, con su presencia durante esta 73° asamblea, a pesar de las adversidades que vivimos.

A mi familia que siempre me ha apoyado, en especial a mis hijos y nietos que son razón de ser en esta lucha por tener un mejor país para todos los venezolanos; y a mi esposa por todo su apoyo, comprensión y compromiso.

Los venezolanos nos enfrentamos al gran reto de reconstruir el país con una visión concertada entre todos los sectores que integran nuestra sociedad. El establecimiento de unas normas de convivencia que nos permitan coexistir bajo esa misma mirada de lo que deseamos como país, es una obligación indelegable en el corto plazo. Cuando Venezuela se encontraba en plena transición de la dictadura de Pérez Jiménez a la democracia, en la Declaración Económica de Barquisimeto de Fedecámaras de 1958 se afirmó que “el sistema de la libre empresa y de iniciativa privada es el único medio de incrementar el ingreso de nuestra población; de acelerar el desarrollo de nuestra economía y de asegurar la libertad y la prosperidad del país”. Casi seis décadas después el planteamiento está más vigente que nunca. Los momentos de mejor distribución del

ingreso y movilidad social se han dado en nuestra historia económica, cuando el Estado ha promovido la libre iniciativa privada atrayendo la inversión e impulsando la creación de nuevas empresas. Sabemos que hoy es mínima esa capacidad de iniciativa, y que lamentablemente somos testigos de que muchos venezolanos deban buscar en la basura a diario para poder subsistir. No es con un modelo económico restrictivo, que conculca las libertades económicas con el que puede impulsarse el progreso y alcanzarse el bienestar. Ese modelo tiene que cambiar.

No hay duda de la ineludible responsabilidad que tenemos como gremio empresarial, siendo actor fundamental de la sociedad venezolana, ante la dura experiencia que hemos vivido en estas casi dos décadas del siglo veintiuno. Solo en los últimos 3 años el Producto Interno Bruto (PIB) ha caído en más de un 30%. La destrucción sostenida del aparato productivo, promovida por un atroz populismo, expropiaciones, confiscaciones y toma de todo tipo de bienes privados ha reducido la capacidad de la libre empresa para satisfacer las mínimas necesidades de la población venezolana. El poder adquisitivo del venezolano ha desaparecido, el modelo económico del socialismo del siglo XXI nos ha llevado a niveles de inflación impensables que ya pueden estar superando el 1.000% anual. Prácticamente el 50% de la población económicamente activa está desempleada, o en la informalidad, devengando ingresos por debajo de los niveles de miseria establecidos por la Organización de Naciones Unidas. En este contexto debe ser compromiso de todo el empresariado venezolano trabajar para revertir esta situación. Los venezolanos no merecemos estar inmersos en la pobreza extrema que hoy se observa en las calles del país.

Ante estos grandes retos que tenemos por delante es fundamental apoyarnos con firmeza en nuestros principios y bases doctrinarias. Fedecámaras tiene una historia de más de 73 años en la que su liderazgo se ha fortalecido y sus posiciones inquebrantables y sólidas, en momentos complejos, han marcado pauta. De hecho, solo como ejemplo, podemos recordar la Carta Económica de Mérida aprobada en 1962 en la décimo octava Asamblea Anual de Fedecámaras, que concluyó que solo a partir del desarrollo económico podía darse solución a los problemas sociales de Venezuela. “El desarrollo económico requiere de un clima adecuado de libertad y seguridad. No basta que funcione un sistema democrático, si éste no es aplicado como un estado de derecho y

como un régimen de autoridad capaz de defender las instituciones, tanto pública como privadas.

El ciudadano expuesto a la decisión caprichosa del gobernante, no es libre y no tiene la base de seguridad necesaria para emprender la acción creadora. Estos principios esenciales al desarrollo económico no existen, si no se mantiene el orden público y se crea un ambiente de paz y de tranquilidad. El ciudadano preocupado por la seguridad de su familia o de sus propiedades, nunca cumplirá una labor de efectivo progreso. No puede dedicarse una colectividad a la producción si no existe un régimen de autoridad capaz de defender las instituciones, tanto públicas como privadas, y hacer respetar el imperio de la ley". Estos principios recogidos en la Carta de Mérida, cuando acabábamos de salir de una dictadura, deben ser retomados en la acción y estrategia de la Fedecámaras de hoy, cuando empresarios y ciudadanos sufrimos las consecuencias de un gobierno que viola abiertamente las libertades tanto individuales como colectivas, destruyendo el necesario clima de confianza que debe tener el país para propiciar el proceso que permite el desarrollo y crecimiento económico.

Estamos convencidos de que un adecuado clima de confianza para las inversiones será base fundamental para garantizar la rápida recuperación económica que todos los venezolanos anhelamos. El éxito para que la recuperación sea sostenible en el tiempo exige la atención urgente de los graves problemas sociales que afectan a los sectores más vulnerables de la población. En otras palabras, el desarrollo económico no puede limitarse a un retorno de la inversión para la mera generación de riqueza. Hay que promover un ámbito social en el que esa riqueza se vea reflejada en una óptima calidad de vida de los venezolanos. Y los empresarios somos corresponsables de esto.

Como tal debemos ser protagonistas de un nuevo capítulo de la historia, en el que nos apoyemos y consolidemos las fortalezas de un nuevo modelo económico donde florezca la libre iniciativa privada a lo largo y ancho del país. Un modelo económico que sea resultado de un gobierno en democracia, no de un gobierno totalitario que cercene las libertades del ciudadano.

Desde su fundación el posicionamiento estratégico de Fedecámaras ha gravitado en torno a temas fundamentales para el país, tales como: las libertades económicas y

sociales, el pluralismo democrático, la alternabilidad en el poder, la igualdad de oportunidades, el intervencionismo del Estado; la justicia social, la promoción de la libre empresa, la seguridad jurídica, la independencia de los poderes públicos, la reinversión del ingreso petrolero, la productividad y la competitividad; las estrategias para el desarrollo y cuál debería ser el rol del sector privado en ellas; la reforma del Estado y el proceso de descentralización, la formación de capital humano, el diálogo y entendimiento nacional, el desarrollo de un país de propietarios y las bases del sistema democrático. Son todos asuntos que han sido preocupación de la federación a través de su historia y que hoy en día, ante la profunda destrucción del tejido social y empresarial del país, nos toca retomar, dentro de la unidad empresarial necesaria, con la fuerza y la firmeza que exige el compromiso de reconstruir el país.

Estamos quizás ante el mayor reto que ha tenido la democracia contemporánea venezolana y en consecuencia el empresariado como parte de la sociedad: enfrentar la amenaza, vía la Asamblea Nacional Constituyente, de pasar de un Estado republicano a un Estado comunal, en el que los principios y valores democráticos que hoy conocemos cambiarán radicalmente; o ser copartícipes en el inicio de una transición política y económica hacia un modelo de libertades que nos lleven al progreso y bienestar que merecemos todos los venezolanos.

El Estado comunal que quiere imponer el gobierno, se caracteriza por la implementación de un sistema de planificación centralizado que tanta miseria ha generado en los países del mundo donde se han establecido. En este escenario la toma de decisiones del ciudadano se ve minimizada y es el Estado el que define y decide a su mejor entender cómo satisfacer las necesidades del ciudadano. De avanzar hacia este contexto se impedirá la libre iniciativa y se coartará nuestra capacidad de crecimiento y desarrollo económico, profundizando los procesos de pobreza y miseria que hoy en día viven los venezolanos.

En ambos casos, tanto enfrentar la seria amenaza de la instalación de un Estado comunal, o ser copartícipes en el inicio de una transición política y económica, la unidad de los empresarios, de sus 14 sectores y 19 regiones será factor fundamental. Una unidad en la que la defensa y promoción de la libre iniciativa privada sean nuestro eje de acción.

Desde el inicio de nuestra campaña planteamos que la libre empresa es la única vía para lograr progreso y bienestar para todos los venezolanos. Por el contrario, no lo es un Estado comunal en el que el gobierno decidirá todo por el ciudadano: desde lo que comerá, cómo pensará, hasta dónde y cómo se educarán sus hijos, o a qué información tendrá acceso. Eso no es lo que los venezolanos aspiramos ni merecemos y desde el empresariado lo enfrentaremos con la firmeza necesaria. El maravilloso resultado del pasado 16 de julio ratifica de una manera incuestionable que los venezolanos no queremos el modelo del socialismo del siglo XXI y más bien deseamos y clamamos un cambio político y económico en el país. El 16 de julio los ciudadanos asumimos el protagonismo necesario para dejarle claro al gobierno y al mundo que no estamos dispuestos a admitir una modificación unilateral del texto constitucional. El profundo carácter democrático del venezolano volvió a demostrar que es capaz de reconducir sus demandas a través del voto. Exhortamos al gobierno a oír la voz de los ciudadanos en pro de lograr la tan ansiada paz que la sociedad venezolana reclama.

En el siglo pasado, en 1983, el entonces presidente de Fedecámaras, Adán Celis, durante el acto de reafirmación de la unidad empresarial, indicó: “nada de cuanto ocurre en el país nos es ajeno, como ciudadanos y como participantes de la formación de su presente y su futuro (...) Bajar la guardia ante el socialismo, puede llegar a significar un precio elevado para todos nosotros y para nuestro sistema de libertades”.

Treinta y cuatro años después la reflexión del doctor Celis tiene vigencia de primer orden. No podemos bajar la guardia ante las amenazas del socialismo, y mucho menos ante la posibilidad de entrar abiertamente en un modelo comunista. El socialismo del siglo XXI ha limitado nuestra capacidad de crecimiento, al punto de la desaparición de buena parte del parque productivo del país y de que mucho emprendimiento en el área del comercio y servicios se haya visto disminuido significativamente. La situación que vivimos es contraria a nuestra visión de país, en el que cualquiera debe ser capaz de progresar a través del pequeño, mediano y gran emprendimiento. Nuestro presente nos exige como empresarios una clara comprensión de cuanto nos ocurre como país. El Estado Comunal, esa entelequia que impulsa el gobierno con la instalación de una Asamblea Nacional Constituyente, no es más que una manera de disfrazar la transformación del Estado venezolano republicano en un Estado comunista. La clase

política en el poder carece de compromiso con los valores de la democracia. Su forma de gerenciar es a través de la imposición de criterios no del diálogo sincero y respetuoso. Carecen de amplitud para tomar en cuenta las propuestas de los demás. El Estado comunal, el comunismo, en el que todo está al servicio y disposición del proyecto político, les permitiría seguir avanzando en un modelo económico que no es más que un mecanismo perverso de control social.

Hoy en día en la mayoría de las encuestas la empresa privada tiene un grado de aceptación en la población que supera el 90%. Eso es históricamente positivo, pero también representa un gran compromiso para todos los empresarios con los ciudadanos venezolanos, que nos ven como una solución a sus problemas. Para poder cumplir con ese compromiso y con el proceso de reconstrucción del país, Fedecámaras debe ser un actor fundamental y todos en el sector empresarial debemos comprender que para lograr esa Venezuela que anhelamos cada quien tiene que sacrificar algo, con el objetivo de alcanzar un desarrollo realmente sostenible en el tiempo. No debemos buscar cambiar solamente el modelo del socialismo del siglo XXI, ni mucho menos aspirar al modelo económico de la mal llamada cuarta república: debemos apuntar hacia un país moderno con el que podamos insertarnos de una vez por todas en el mundo globalizado. Tenemos con qué para ello. Lo fundamental es enfocarnos en la visión de país que queremos y concebir las políticas claras para lograrlo.

En un país donde los valores y principios han sido destruidos, donde la corrupción ha minado todas las estructuras del Estado, debemos ser factores fundamentales en la promoción y práctica de los valores éticos y morales tanto en el manejo de los negocios como en nuestra relación con la sociedad. No existe un país de progreso y bienestar sólido y sostenible donde las mejores prácticas empresariales no tomen en cuenta principios éticos y morales fundamentales para cualquier sociedad.

Debemos promover en Venezuela una economía moderna, productiva y competitiva, no dependiente del Estado, en la que cada ciudadano tenga la posibilidad de dedicarse a la actividad económica de su preferencia. Para que todos los venezolanos que se han ido del país puedan regresar y apoyarnos en su reconstrucción. Venezuela tiene todo para ser el mejor país del mundo, en todas nuestras regiones y sectores existen grandes

posibilidades para desarrollar una economía diversificada y competitiva, con la que, sin dejar de ser un país petrolero, podamos especializarnos de tal manera que dejemos de vernos afectados por los vaivenes del precio del petróleo. Necesitamos un modelo económico y político que no retraiga a Venezuela al siglo XIX y, por el contrario, nos monte de una vez por todas en la modernidad.

Para concluir invitamos a todos los empresarios, desde los más grandes hasta los más pequeños, desde el que pueda tener una inmensa empresa hasta el más pequeño de los emprendedores, a todos los llamamos a unirnos alrededor de nuestros gremios, en cada región, en cada sector, en cada población, para que nuestro tejido empresarial continúe fortaleciéndose y con ello podamos tener el músculo necesario para ser factor de cambio en una sociedad que espera todo de nosotros.

Apartemos todos el pesimismo y salgamos con fuerza y optimismo a reconstruir esa Venezuela donde la libre empresa sea más progreso para todos los venezolanos. El país lo exige, nuestros hijos lo demandan.